

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 12, Parte 1

1 Reyes 14-15, Parte 1

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Es bueno tener a cada uno de ustedes aquí.

Comencemos con la oración. Querido Padre Celestial, gracias por ser el Dios que habla.

Te damos gracias porque aunque no tengas boca, hablas. Has hablado con tu pueblo a lo largo de los siglos y nos hablas hoy. Gracias por tu palabra y que a través del poder del Espíritu Santo, puedes revelarte a nosotros.

Y esa es nuestra oración. Ayúdanos a cada uno de nosotros a escuchar tu voz en tu camino para nuestras vidas hoy. En tu nombre te rogamos, amén.

Estamos viendo 1 Reyes capítulos 14 y 15. Y los he titulado principios y finales. Comienzos porque estos capítulos tratan particularmente de Jeroboam y Roboam, los dos reyes que iniciaron el reino dividido.

Roboam en Judá al sur y Jeroboam con Israel en el norte. Pero no sólo tenemos los comienzos del reino dividido, tenemos algunos indicios de hacia dónde irá y dónde terminará, especialmente para el Norte, pero también para el Sur. Nuestra primera sección es el capítulo 14, versículos uno al 20.

Otro encuentro con Ahías. Recuerda que Jeroboam se encontró con el profeta Ahías fuera de Jerusalén algunos años antes de esto, y Ahías, que tenía un manto nuevo, rasgó ese manto en 12 pedazos y le dio 10 de ellos a Jeroboam y le dijo: Dios te va a dar los 10 del norte. tribus. Los arrancó de la mano de Salomón y de su descendencia, y os los ha dado a vosotros.

Ahora, algunos años después, hay otro encuentro. Pero, curiosamente, esta vez Jeroboam no quiere encontrarse con Ahías cara a cara. Su hijo, presumiblemente su hijo mayor, el príncipe heredero, está enfermo, y Jeroboam le dice a su esposa que se disfrace y viaje a Silo.

Silo está a unas 20 o 25 millas al sur de la capital que Jeroboam había elegido, Tirsa. Recuerde que Silo era el lugar donde había estado el tabernáculo antes de que David subiera al trono o antes de que fuera destruido por los filisteos durante el tiempo de Samuel. Entonces, tal vez todavía tenga algún aura de sacralidad y es por eso que Ahías está allí.

No lo sabemos con certeza, pero aun así ahí está. Ahora bien, nos preguntamos ¿por qué supones que Jeroboam no quiso encontrarse con Ahías? Y creo que la respuesta es bastante clara, ¿no? Si estuvo con nosotros la semana pasada, sabrá que Jeroboam, debido a sus temores, decidió construir dos toros de oro, colocando uno en el extremo sur de su reino en Betel y otro en el extremo norte de su reino en Dan. Había elegido hacer ídolos.

También había optado por cambiar el calendario sagrado. Entonces, creo que no hay duda de que Jeroboam sabía lo que estaba haciendo, y sabía que Ahías, el hombre de Dios, el hombre de Yahweh, no iba a estar complacido con él. Y entonces, Jeroboam le dijo a su esposa, lo que quiero que hagas es que te camufles, quiero que ocultes tu identidad y bajas y le preguntes a Ahías, el vidente, si nuestro hijo va a sobrevivir o no.

Ahora, es fascinante para mí que el pecado te vuelva estúpido. Quiero decir, si el hombre es un vidente, si el hombre puede ver el futuro, si puede ver si su hijo va a morir o no, entonces seguramente podrá ver quién es esta mujer que viene a hablar con él. Pero eso es lo que hace el pecado.

El pecado hizo que David pensara que la gente no podía contar que un bebé nacido a término seis meses después de que David y Betsabé se casaran iba a ser un problema. Pero no, el pecado nos hace eso. Nos ciega.

Eso es lo que pasó aquí. Entonces la esposa de Jeroboam hizo el viaje. Ahora, Ahijah aparentemente no solo no reconoce a la mujer, sino que también está ciego.

Entonces, hay dos razones por las que supuestamente no sabría quién era esta mujer. Pero un pequeño problema, Dios. Dios le habló a Ahías y le dijo: Una mujer va a venir a visitarte.

Ella es la esposa de Jeroboam. Y quiero que, curiosamente, le des esa respuesta. Dios dice, te diré qué decir cuando llegue el momento, pero debes saber que esta mujer que viene es la esposa de tu rey.

Ahora bien, este tipo de conocimiento previo da veracidad entonces al mensaje. Puesto que sé quién eres, esposa de Jeroboam, puedes tener por cierto que también sé lo que le va a pasar a tu hijo, y tu hijo va a morir. Cuando regreses a Tirsa, cuando entres en la ciudad, tu hijo va a morir.

Ésta es la forma en que trabajan los profetas israelitas. Dios les da este tipo de confirmaciones. Dios les da señales que indican que sí, lo que dicen va a ser verdad porque tienen este conocimiento sobre este momento.

Y así, cuando ella entró, Ahías oyó el ruido de sus pasos en la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam, ¿por qué este pretexto? ¿Por qué crees que puedes ocultarme tu identidad cuando preguntas quién o qué le sucederá a tu hijo en el futuro? Entonces, el mensaje que viene entonces es para Jeroboam. Y Ahías le recuerda a Jeroboam lo que había sucedido. Dios le había dado este reino a Jeroboam y se lo había dado con la promesa de que si caminas conmigo como caminé conmigo mi siervo David, entonces estableceré tu reino para el futuro.

Ahora recuerde, la Biblia no nos dijo esto, pero probablemente este sea su hijo mayor. Este es el príncipe heredero. Este es su futuro, el futuro de la dinastía Jeroboam.

Y Ahías dice: Yo te levanté de entre el pueblo y te nombré gobernante sobre mi pueblo Israel. Yo arranqué el reino de la casa de David y te lo di a ti, pero tú no has sido como mi siervo David. No cumpliste con el requisito que te dieron al principio.

Ahora observe qué es lo que hizo David. Cumplió mis mandamientos, me siguió con todo su corazón, haciendo lo recto ante mis ojos. Sí, tres cosas, tres cosas.

Mantén mis órdenes. Dios dice que así es como yo he hecho el mundo. Así es como he hecho que funcione el mundo.

Y aquí están las instrucciones. Hemos hablado de esto antes y volveré a hablar de ello, pero la idea es que, bueno, Dios da estas reglas y mandatos, y exige que yo haga estas cosas. ¿Qué clase de Dios es este? Pero siempre debemos recordar que los mandamientos de Dios son sus instrucciones.

Dios dice, así es como funciona la vida. Si haces estas cosas, tu vida funcionará. Si no haces estas cosas, tu vida no funcionará.

David lo entendió, guardará sus órdenes. Ahora bien, siempre recordamos, sí, pero ¿qué pasa con Betsabé y Urías? Sí, esas fueron excepciones a la regla. Dios no nos juzga basándose en excepciones.

Él nos juzga por el carácter de nuestras vidas. Y en general, el carácter de la vida de David era muy claro. Siguió las instrucciones de Dios.

Y luego me siguió con todo su corazón. Sí, no fue simplemente una cuestión de, está bien, tú dices haz esto, yo haré aquello. Dices, no hagas eso, no lo haré.

Está bien, no, es más que eso. Dios no quiere que simplemente sigamos las instrucciones. Lo que Dios quiere es nuestro corazón.

Dios nos quiere. Y me encanta seguir ese lenguaje. ¿Hacia dónde va Dios? Quiero ir por ese camino.

¿Hacia dónde se dirige ahora? Quiero girar en esa dirección. ¿Hacia dónde se dirige ahora? Quiero girar en esa dirección. La devoción del corazón es seguirlo, estar donde él está, hacer lo que él hace, amar lo que ama y odiar lo que odia.

Y entonces hizo lo correcto ante mis ojos. Hizo lo que creo que es correcto, lo que me gustó y lo que no me gustó, no lo hizo. Así que ahí está.

Eso fue caminar como David y Jeroboam no había hecho esto. De hecho, has hecho más mal que todos los que vivieron antes de ti. Oh Dios mío.

¿De qué estás hablando, Dios? ¿Es Jeroboam realmente un hombre desagradable? No, ese no es el punto. El punto es que él voluntaria e intencionalmente hizo un ídolo de Yahweh. Sin peros, ni peros.

Ahí está Yahweh, y Yahweh es un toro de oro. Yahweh es parte de este mundo, parte de la abundancia de este mundo, parte del poder de este mundo. Eso es lo que es Yahweh.

Has hecho más maldad que nadie. Has hecho creer a mi gente que soy parte de este mundo y que no soy parte de este mundo. Ése es el punto que he estado tratando de explicarte.

Soy otra cosa que el mundo. Con qué facilidad, con qué facilidad tú y yo reducimos a Dios a ese tipo de cosas. Puede que no tengamos una pequeña estatua de Yahweh en algún lugar de nuestra casa, pero fácilmente podemos hacerlo parte de este mundo para que sirva a nuestros fines, nos cuide y nos dé lo que necesitamos.

Es nuestro pequeño productor de bendición y lo hemos convertido en un ídolo. Dios dice que has hecho más mal que todos los que te precedieron. A menudo malinterpretamos la naturaleza del mal.

Vemos una gran inmoralidad y decimos que sí, que es un mal terrible, pero a veces Dios ve las cosas de manera un poco diferente. Tratar de convertirlo en mi siervo puede ser, de hecho, la cosa más mala de todas, ya que me hago Dios, cuando centro el mundo en mí mismo y en mis necesidades. No es casualidad que la iglesia histórica haya dicho que el más grave de los pecados capitales es el orgullo.

Orgullo, yo, yo y yo. Soy el centro de todo. Te has hecho otros dioses e ídolos de metal. Has despertado mi ira y, una vez más, amo este idioma.

Me has empujado a tus espaldas. Me has empujado detrás de ti para servirte a ti, a tus metas y a tus propósitos, y no me has preguntado adónde voy. Has dicho que aquí es a donde voy, y Dios, puedes seguirme. Entonces, el comportamiento de Jeroboam ha sido el reflejo inverso del de David.

Las mismas cosas que hizo David fueron las que Jeroboam no hizo, y las mismas cosas que David no hizo fueron las que hizo Jeroboam. Entonces, dice, en el versículo 10, debido a esto, voy a traer desastre a la casa de Jeroboam. Cortaré de Jeroboam hasta el último varón de la casa de Israel, sea esclavo o libre.

Quemaré la casa de Jeroboam como se quema estiércol, hasta que se acabe todo. Dinos cómo te sientes acerca de esto, Dios. Esto es una tragedia, una terrible tragedia.

Y así, dice, este hijo tuyo, el que te habría sucedido en el trono, este hijo es el único de tus hijos que va a recibir un entierro digno. Los demás que te sucederán serán expulsados al campo de batalla, que es exactamente lo que pasó. Su hijo Nadab, que le sucedió, fue asesinado y no se nos dice nada sobre su entierro.

Es bastante obvio que su cuerpo simplemente queda afuera, expuesto. Entonces, la ironía es que diríamos, oh, qué trágico, este hijo suyo ha muerto. Y Dios dice, bueno, él tendrá un entierro decente porque ninguno de los demás lo tendrá.

Entonces, en el versículo 14, el Señor se levantará un rey sobre Israel que exterminará a la familia de Jeroboam. Sí, alguien más viene. Tu dinastía que dije que se establecería para siempre, de hecho, no sobrevivirá más allá de tu propio hijo y desaparecerá porque Dios la levantará.

Ahora mire el versículo 15: el Señor herirá a Israel de tal manera que será como una caña que se mece en el agua. Arrancará a Israel de esta buena tierra que dio a sus antepasados y los dispersará más allá del río Éufrates. ¿Qué? No, estamos hablando del exilio.

Los asirios ya habían comenzado a practicar esto mientras recorrían el mundo antiguo desde Babilonia en el sur, a través del norte de Siria y hasta Egipto en el suroeste. Tenían un problema. ¿Cómo manejas todas estas culturas diferentes, todas estas religiones diferentes y todos estos idiomas diferentes? Bueno, lo que haces es mezclarlos todos juntos.

Los pones en el mix master y los homogeneizas. Y entonces aquí, tal vez 9, 10, 190 años antes de que Israel realmente fuera al exilio, el profeta dice: los dispersará, los desarraigará de esta buena tierra que les dio a sus antepasados, los esparcirá más allá del Éufrates porque despertó la ira del Señor al hacer imágenes de Aserá. Aserá era la diosa de la fertilidad, la diosa cananea de la fertilidad.

Evidentemente era adorada, y sobre esto se discute, pero era adorada en arboledas de álamos. Y la conexión con el miembro sexual masculino es bastante obvia. Y así, como lo hemos hecho aquí, erigieron postes de Asera.

Fertilidad, tenemos que tener fertilidad. Si no lo hacemos, todos moriremos. Eso es lo que hiciste.

Ahora, mi pregunta aquí es, bueno, ¿se acabó? Llamé a esta sección principios y finales. ¿Se terminó? ¿Está ahora decidido el destino de Israel? Y la respuesta es un sí y un no muy firme. Y esto es muy típico de la Biblia.

Continúe en la forma en que lo está haciendo ahora y podré decirle cuál será el final de la historia. Pero aquí están las buenas noticias. No es necesario que continúes por el camino que vas.

Continúe como está, es un trato hecho. Se acabó. Pero no es necesario que sigas así.

Y si usted elige, no, no vamos a seguir el camino que hemos estado siguiendo. No vamos a caer en los pecados que hemos estado cometiendo. No vamos a ir con el orgullo en el que hemos estado viviendo.

Nos arrodillaremos, nos arrepentiremos, nos daremos la vuelta y nos iremos con Dios. Y Dios dice, bueno, eso no va a suceder. El paganismo dice, oh sí, todo está destinado.

Esta en las estrellas. Está en los pájaros. Está en los hígados.

La Biblia dice, oh, hay consecuencias, consecuencias predecibles. Pero alabado sea Dios, hay otras consecuencias. Y usted puede tomar una decisión que cambiará el futuro.

Ése es el corazón del ministerio profético en el Antiguo Testamento. Y esa es una palabra que compartiría con ustedes hoy. ¿Hay algún camino por el que estás caminando? ¿Un camino que tiene consecuencias predecibles? Estoy aquí para decirte que no tienes que permanecer en ese camino.

Cualquiera que haya sido tu camino, cualquiera que sea el condicionamiento, cualesquiera que sean tus genes, cualquier cosa que diga, no tienes otra opción. Estoy aquí para decirte que tienes una opción. Por el poder del Espíritu Santo, puedes cambiar tu camino. Puede ser.